

TERNURA: UNA POESIA ESENCIAL

Jaime Quezada

Sociedad de Escritores de Chile

I

De un coloquio diurno y nocturno de la madre con su alma, con su hijo, y con la tierra visible de día y audible de noche, viene -en gran parte- el origen de *Ternura*: canciones de cuna, rondas, jugarretas, cuenta-mundo. Arrullos con largas pausas para cantar a la liebre rojiza o a la vizcacha parda ¹.

Se ha creído, equivocadamente, que se trata aquí de un libro menor o de intenciones meramente pueriles en la obra toda de nuestra Gabriela Mistral. Sin embargo, ni por su título ni por su contenido, este libro está lejos de cumplir, a página cabal, con una "empalagosa o catequística pedagogía". Más bien se escribió como una reacción a la poesía escolar en boga en aquella época -década de los años veinte- y que en nada satisfacía a nuestra autora. Es cierto que muchos de estos poemas se escribieron a pedido de editores o antologadores de textos escolares y que, en definitiva, bien poco o casi nada contribuirán al buen conocimiento de su obra.

Gabriela Mistral era, por lo mismo, enemiga de niñeces o niñerías de poesía o cuento infantil de balbuceo primario más que elemental, de más chiste que de gracia. Prefiere el verso que tenga el ritmo y la tradición de lo vernacular y lo folclórico y lo clásico: "La poesía infantil ha de tener los ritmos exactos como una seguidilla o un romancillo". Así sea también la fábula que ella mucho amaba. Pero la fábula pura, "ese viejo licor que ya no se hace ni para los niños ni para los hombres", y no las tradicionales a La Fontaine (*La cigarra y la hormiga*, *El cordero y el lobo*) que ella consideraba como malas y odiosas: "Una moral para niños a base de astucia me parece perversa y, cuando menos, sin atractivo para nuestra raza generosa" ².

Ternura es, paradójicamente, un libro siempre nuevo y casi inédito. El pulso vivo de una Gabriela Mistral con su aliento, su sentido y su cuerpo late, por mañas o por magias, en esta poesía. Libro de fundamento en el andar lugares y recorrer territorios, en el goce maravillador de olores, sabores y colores. Y, sobre todo, en el descubrir, poema tras poemas, los temas permanentes y perdurables de la obra mistraliana: la tierra, la naturaleza geográfica y humana, las materias. Sólo que aquí el niño (niño de aldea, niño campesino, niño indio), es, de veras, un personaje. Y ella, la Mistral ("yo con mi cuerpo de Sara vieja"), una mujer que

na recogido en su mirada todos los valles y el alfabeto de los sonidos de esos valles. También sus sueños y sorpresas, sus miedos y desvaríos, sus aibricias y sus hallazgos. Mucho de lo que fue y quiso ser su infancia, pero no de una manera ingenua de hacer autobiografía: Gabriela Mistral recrea a su gusto y a su antojo, su mundo de realidades y encantamientos.

II

Ternura se publica por primera vez en Madrid el año 1924. Una veintena de poemas (*Piececitos*, *El himno cotidiano*, *Obrerito*) habían aparecido un par de años antes en *Desolación*. También otras varias canciones de cuna y cuenta-mundo se reeditarán en la edición primera de *Tala* (1938). De esta manera, *Ternura* fue para Gabriela Mistral un libro, sin duda, muy querido, y que anduvo siempre formando parte de su obra. Ella misma confesaba: "Entre todos mis trabajos, el que prefiero es una pequeña canción de cuna que escribí con el título de la *La pajita*. Debe ser porque yo siento un profundo afecto por esta clase de poesía".

*Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla,
sino la flor tiesa de la maravilla* ³.

En muchas de estas jugarretas, rondas y cuenta-mundo está presente el característico verbo mistraliano (*aupar*, *voltear*) o su vivificadora palabra (*agriura*, *almud*, *sollamadura*) como rescatada del viejo testamento. Su lenguaje y su tono conversacional que le viene de las gentes amadas de su valle de Elqui y que se quedaron en su memoria y en su oído por siempre. Igual cosa ocurre con las botánicas y las zoologías, los frutos, los animales y los paisajes que van y vienen por sus poemas. Y lo que es más importante todavía: la poesía de *Ternura* revela la esencialidad primera, original de la obra posterior de una autora que bebe la sed de sorbos grandes.

Ternura es un valioso antecedente de algunos de los mejores poemas de Gabriela Mistral. Las materias, por ejemplo -el aire y la luz, el agua y la sal- que tan fundamentales van a ser en *Tala* son ya elementos esenciales y reiterativos en su aparente poesía menuda. El agua adquiere en *Ternura* la unción de santa y de amante (poema *El agua*, de cuenta-mundo). Y la sal, a su vez, será un conjuro y un rito (*Canción de la muerte*) con mucho de sabiduría popular y de supersticioso mito folclórico. Importa también el gesto, el ánimo, el habla en cada uno de estos actos fundacionales. Si *Beber* se llama un poema de *Tala* que se

refiere a cuatro sorbos o gestos de beber el agua, en su cuenta-mundo ese inmenso afán de bebedura es un goce y un deleite: un acercamiento a la naturaleza y la vida ⁴.

Por otra parte, la raíz del pensamiento y conciencia social e indigenista de Gabriela Mistral se va poéticamente desarrollando en *Ternura* hasta alcanzar su magnitud en sus trabajos futuros. El poema *La casa* (que tiene su historia y su anécdota con el pan, el indio quechua, el hambre) dará origen a *Pan*, aquel largo, ritual y simbólico poema de las materias de *Tala*. Así también, *Himnos americanos*, de este último libro, tiene sus antecedentes en varios otros poemas nada de infantiles y que en *Ternura* cantan al maíz, a los frutos americanos, a la tierra: *Niño indio, si estás cansado, / tú te acuestas sobre la tierra, / y lo mismo si estás alegre* ⁵.

III

Ternura viene a ser, tal vez, para Gabriela Mistral el libro que ella misma no tuvo en su infancia, porque vino a tener de adulta las fábulas que se oyen a los siete años, "y hasta la vejez dura y perdura en mí el gusto del cuento pueril y del pintarrajeado de imágenes y me los leo con la avidez de todos aquéllos que llegaron tarde a sentarse a la mesa y por eso comen y beben desaforadamente".

Mucho de su andar lleva también este libro: desde la Patagonia chilena ("que yo me la viví y la llevo en potencia y en mirada") a la meseta mexicana o el mar de las Antillas. El arrullo patagón y el arrorró elquino, la ronda de la ceiba ecuatoriana y la cajita de madera olorosa de Olinalá hecha por mano azteca o mano quezcal. La adultez y la infancia de una Mistral que anduvo con su ritmo y su ronda y su corro desde muy niña tocando las cosas primeras: las gredas, la piedra porosa, la almendra velluda.

Tan intensa va a ser para Gabriela Mistral la poca mañana o la poca tarde feliz de sus jugarretas y sus albricias (suerte, regalo, hallazgo) en las niñeces de su valle de Elqui, que ella confesará sin rubor ni arrepentimiento: "Puedo corregir en mi seso y en mi lengua lo aprendido en las edades feas -adolescencia, juventud, madurez- pero no puedo mudar de raíz las expresiones recibidas en la infancia", (ver "Albricias" en "Excusa de una notas", en *Tala* (1968).

No es, pues, *Ternura* un libro ingenuamente infantil. Mucho de los metales de sus cerros de Montegrande está yacente en su poesía. Sus poemas son más que una ronda o una jugarreta aquí. El dame la mano es un amar que permanece vivo, humanamente urgente y vivo. La mismísima Gabriela Mistral vendría a saber, con el correr del tiempo, "que todos los hombres son

desgraciados y necesitan siempre una canción de cuna para que apacigüe su corazón".

Y todavía más, hablando, a veces, de los más diversos temas (sobre una nueva organización del trabajo, por ejemplo), Gabriela Mistral dejará testimonio de este afán revelador de *Ternura*: "Cuando he escrito una ronda infantil, mi día ha sido verdaderamente bañado de Gracia, mi respiración como más rítmica y mi cara ha recuperado la risa perdida en trabajos desgraciados. Tal vez el esfuerzo fuese el mismo que se puso en escribir una composición de otro tema, pero algo, que insisto en llamar *sobrenatural*, lavaba mis sentidos y refrescaba mi carne vieja"(6).

NOTAS

1. Gabriela MISTRAL: *Ternura*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, quinta edición, 1952. 164 pp. (Colección Austral).
2. Gabriela MISTRAL: *Magisterio y niño* ("Despedida a los niños del Brasil"). Prólogo y selección de Roque Estéban Scarpa, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, pp. 73-76.
3. Gabriela MISTRAL: *Ternura*, poema *La pajita*, sección *Jugarretas*.
4. Gabriela MISTRAL: *Sobre cuatro sorbos de agua*, texto recogido por Gastón Von Dem Bussche en *Reino*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983.
5. Gabriela MISTRAL: *Ternura*, poema *La Tierra*, sección *Cuenta-mundo*.
6. Gabriela MISTRAL: *Una nueva organización del trabajo*, publicado en *El Mercurio*, Santiago, 19 de junio, 1927, p. 3.